

HERMANOS Y MENORES EN NUESTRO TIEMPO

Lineamenta en preparación del Capítulo general 2015



HERMANOS Y MENORES EN NUESTRO TIEMPO

«A todos [sin excepción] se les llame hermanos menores»
(Rnb 6,3).

Lineamenta
en preparación del Capítulo general 2015

Copertina: Piero Casentini
Impaginazione: fr. Joseph Magro per Ufficio Comunicazioni OFM

PRESENTACIÓN

El próximo Capítulo general 2015 tendrá una dinámica distinta de la adoptada en los Capítulos anteriores. En el pasado, el informe - muy extenso - de los Ministros generales también constituía el material en el que los Capítulos debían trabajar. En el próximo Capítulo, sin embargo – según las indicaciones del reciente Consejo plenario de la Orden¹ - se tendrá por una parte el informe del Ministro general, con toda la información prevista, y por la otra un *Instrumentum laboris*, que ayudará a los Capitulares a especificar las directrices o líneas guías para el futuro y a elaborar opciones y decisiones para acompañar el camino propuesto.

Para llegar a un *Instrumentum laboris*, que también sea el fruto de la reflexión y de las propuestas de todas las Entidades de la Orden y de cada hermano, se presenta este primer material, que hemos llamado *Lineamenta*. Estos se encuentran basados en la opción fundamental del tema que ha decidido el Definitorio general (*Fratres et minores in nostra aetate*) y tiene la intención de involucrar a todas las Entidades y el mayor número posible de hermanos en la reflexión y en el envío de propuestas concretas, de modo que se dé una sensibilización y una animación a nivel de toda la Orden. Estos *Lineamenta* son el fruto de la reflexión del Definitorio general, de la contribución de algunos servicios de la Curia general, y de la contribución de los Presidentes de las Conferencias.

En esta ocasión les ofrecemos a todos los *Lineamenta* y les pedimos que los estudien, que los actualicen, y sobre todo que envíen sus contribuciones sobre el tercer punto de cada apartado, es decir, sobre las “opciones y propuestas concretas”, porque se siente la urgente necesidad de superar cualquier obstáculo que nos impida transformar las ideas en acciones, de pasar continuamente de la *ratio* (pensamiento) a la *operatio* (actuar concreto).

Todas las contribuciones serán aceptadas y valoradas, y servirán para elaborar el *Instrumentum laboris*. Las propuestas serán unidas y sintetizadas según sus convergencias y organizadas en categorías de acuerdo a los criterios que serán dados por el Definitorio general.

¹ Consejo Plenario de la Orden 2013, *Vino nuevo en odres nuevos*, Roma 2014, *Propuestas*, n. 22. En adelante: (=CPO/13).

Para llegar a este paso necesario, con el fin de ser coherentes y “signos proféticos”, tenemos necesidad de especificar los medios, las estrategias y algunas maneras concretas que consideremos útiles y eficaces para vivir nuestro carisma en nuestro tiempo.

INTRODUCCIÓN

1. NUESTRO NOMBRE COMO UN PROGRAMA DE VIDA: FRATRES MINORES

Desde la llegada de los primeros compañeros, san Francisco había escogido este nombre, probablemente ya desde la Protorregla presentada a Inocencio III y aprobada oralmente por el Papa Honorio². En 1216 Jacobo de Vitry llama “hermanos menores” a los seguidores del *poverello* de Asís. Y en la primera Regla escrita (1221), este nombre es oficializado: «A todos sin excepción se les llame hermanos menores»³. El título de “hermanos menores”, para Francisco tiene un origen evangélico, aunque no se puede excluir una influencia de las clases de *maiores* y *minores* de la sociedad de aquel tiempo, en Asís. Cuando se desnudó delante de Pedro Bernardone y del Obispo descubrió la paternidad única de Dios (cf. *2Cel* 12); y después el Señor le «dio hermanos» (*Test* 14): ¡La fraternidad ha sido un don del Dios Altísimo!

Según el primer biógrafo, los hermanos fueron llamados “menores” porque estaban «sometidos a todos» y porque «buscaban siempre el último puesto y trataban de emplearse en oficios que llevaran alguna apariencia de deshonra, a fin de merecer, fundamentados así en la verdadera humildad, que en ellos se levantara en orden perfecto el edificio espiritual de todas las virtudes»⁴.

Y eran “fratres-hermanos” porque «en que fuego tan grande ardían y qué inmenso amor el que ellos tenían al piadoso grupo», cuando «se hallaban juntos allí era de ver el amor espiritual que brotaba entre ellos y como se fundían en afecto verdadero»; «al no amarse a sí mismos con amor egoísta, centraban todo el afecto en la comunidad»; «deseaban reunirse, y reunidos se sentían felices»⁵.

Unos meses antes de dejar esta tierra, san Francisco dictó a Fr. Be-

² *Leyenda de Perusa*, biografía de san Francisco de Asís, n. 67. En adelante (=LP).

³ *Rnb* 6,3.

⁴ Vida del beato Francisco, Vita Prima, de Tomás de Celano, 38. En adelante: (=1*Cel*).

⁵ 1*Cel* 38-39.

nedicto de Piratro la siguiente afligida exhortación: «que en señal del recuerdo de mi bendición y de mi testamento, se amen siempre mutuamente; que amen siempre a nuestra señor la santa pobreza y la observen; y que vivan siempre fieles y sujetos a los prelados los clérigos de la santa madre Iglesia»⁶.

El nombre de “hermanos menores” no es un simple título vacío estereotipado, sino sobre todo un programa de vida, que implica un compromiso de por vida, un dinamismo profundo para asegurar que el ideal evangélico, tal “utopía”, pueda ser realizada y vivida⁷. ¡Ser verdaderamente hermanos y menores es el corazón de nuestro carisma!

2. LAS PERIFERIAS DE NUESTRO TIEMPO COMO CLAVE HERMENEUTICA

«*Se comprende la realidad solamente si se la mira desde la periferia*»⁸.

Nosotros queremos ser hermanos y menores en nuestro tiempo. Queremos continuar y renovar nuestra vocación y misión de hermanos menores, a fin de irradiar un estilo de vida significativo, profético, evangélico en nuestro mundo. Creemos que es pedagógicamente importante y urgente superar la auto-referencialidad y dejarnos desafiar e interpelar por nuestro tiempo. Creemos que la identidad se construye y se enriquece también en el diálogo con el diverso, en el encuentro con el otro, justamente escuchando al mundo, en la lectura e interpretación de los signos de los tiempos, de la nueva sensibilidad de las culturas contemporáneas.

Nuestro Papa Francisco, en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, nos desafía a salir de nosotros mismos y acoger la realidad concreta: «el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo

⁶ *TestS* 3-5.

⁷ Cf. Fernando Uribe, *Ejes del Carisma de san Francisco de Asís según sus escritos*, 2010, pp. 73-74.

⁸ Papa Francisco a los Superiores generales, en Antonio Spadaro, S.J., ¡*Despierten al mundo!*, La Civiltà Cattolica 2014 I 3-17, 4.01.2014, pp. 3-4. En adelante: (=Papa Francisco a los Superiores generales).

a cuerpo»⁹. Según el Pontífice, «los grandes cambios de la historia se realizan cuando la realidad fue vista no desde el centro, sino desde la periferia. Es una cuestión hermenéutica: se comprende la realidad solamente si se la mira desde la periferia, y no si nuestra mirada es desde un centro equidistante de todo. Para entender de verdad la realidad, debemos movernos de la posición central de calma y tranquilidad, y dirigirnos hacia la zona periférica. Estar en periferia ayuda a ver y entender mejor, a hacer un análisis más correcto de la realidad, escapando del centralismo y de los enfoques ideológicos»¹⁰.

Al mismo tiempo, el Papa Francisco nos desafía a releer el carisma en confrontación con las culturas actuales. Según él, nos vemos obligados naturalmente a repensar la inculturación del Carisma, que es uno, pero se requiere vivirlo según el lugar, los tiempos y las personas. «El carisma no es una botella de agua destilada. Es necesario vivirlo con energía, releyéndolo también culturalmente»¹¹.

La reflexión del Pontífice continúa afirmando que la secularización de la época postmoderna, erosionando las construcciones institucionales, ideológicas de una religión cristalizada y casi momificada, parece que puede ofrecer la posibilidad de observar con una nueva mirada a la realidad religiosa y humana: una experiencia mística pluralista, siempre actual, disponible a toda mediación histórica, desprovista de toda tentación idolátrica, manipuladora de la trascendencia. Una condición necesaria para elaborar una mística del futuro es que el acceso a la tradición no sea mimética, sino realmente inédita respecto a la modernidad, que sea una visión “de los ojos abiertos”, capaz no sólo de percibir las instancias de la política, sino también del *‘hic et nunc’* de la desesperación de los pobres, disponible a una praxis liberadora, abordando temas actuales, tanto en la escala individual como en la social.

⁹ *Evangelii Gaudium*, Exhortación Apostólica del santo Padre Francisco, Roma 24.11. 2013, n. 202. En adelante: (=EG).

¹⁰ *Papa Francisco a los Superiores generales*, p. 3.

¹¹ *Papa Francisco a los Superiores generales*, p. 6.

3. SER PROFETAS: UNA PRIORIDAD NO NEGOCIABLE

«Jamás un religioso debe renunciar a la profecía»¹².

Toda vida religiosa es profética, de otra manera no existe. Vivir la “profecía” del carisma, sintetizado en el nombre, significa ser un “signo”, transparencia, manifestación, testimonio, anuncio, prefiguración del futuro (cf. LG 44; VC 84-85). El signo, para poder indicar otra realidad diferente y un futuro diferente, debe ser visible, creíble y elocuente. Para ser “profetas” se requiere renovar los signos de fraternidad, minoridad, pobreza, humildad y de la alegría franciscana.

Ser y vivir como hermanos, construir la fraternidad en torno a nosotros, ser constructores de paz y reconciliación, ser y estar con los pobres y para los pobres, en la solidaridad y la simplicidad de la vida, custodiar la creación... esto es lo que la gente espera de los “hermanos menores”.

Incluso los votos religiosos son profecía y desafío, “terapia espiritual” para el hombre de hoy¹³. Por ello, la prioridad es la significatividad y la profecía del Reino, «que no es negociable», dijo el Papa Francisco delante de los Superiores generales, y continuó diciendo: «El acento debe caer en el ser profetas, y no en el jugar a serlo [...] los religiosos y las religiosas son hombres y mujeres que iluminan el futuro. [...] Jamás un religioso debe renunciar a la profecía [...] [Lo propio del] carisma es aquél de ser levadura: La profecía anuncia el espíritu del Evangelio»¹⁴.

Después del Concilio Vaticano II, la dimensión profética ha sido propuesta con fuerza y claridad en *Vita Consecrata*: «la vida consagrada es memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús como Verbo encarnado ante el Padre y ante los hermanos»¹⁵. Y todavía más: «El estilo de vida de los consagrados debe transparentar también el ideal que profesan, proponiéndose como signo vivo de Dios y como elocuente, aunque con frecuencia silenciosa, predicación del Evangelio»¹⁶; «con sus

¹² *Papa Francisco a los Superiores generales*, p. 5.

¹³ Cf. *Vita Consecrata*, Exhortación Apostólica sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo, de Juan Pablo II, (25.03.1996), n. 87-92. En adelante: (=VC).

¹⁴ *Papa Francisco a los Superiores generales*, p. 5.

¹⁵ VC 22.

¹⁶ VC 25.

carismas las personas consagradas llegan a ser un signo del Espíritu para un futuro nuevo, iluminado por la fe y por la esperanza cristiana»¹⁷.

En la profecía se encuentra la característica de la novedad: nuevos caminos que el profeta sabe indicar y abrir, nuevos modelos de comportamiento, nuevas formas comunitarias de vida y misión. Para el profeta, la vida nunca es estática, sino siempre dinámica y proyectada más allá, hacia el futuro de Dios. La profecía auténtica también sabe unir en armonía la institución y el Evangelio. El Papa Francisco es el signo y el garante de la reconciliación entre institución y carisma, porque cada estructura ha sido reenviada por él a su función evangélica.

Es sobre esta misión profética que debemos interrogarnos: ¿Cómo podemos ser realmente significativo? ¿Somos capaces, como nos pide el Papa, de «despertar al mundo»?

4. EL ITINERARIO METODOLÓGICO

En éstos *Lineamenta* de preparación para el Capítulo general 2015 nos proponemos seguir la metodología ya bien conocida de «ver, juzgar y actuar». Pero en la fraternidad, cuando se reflexione sobre estos temas, se debe agregar un tiempo para “celebrar”, y otro tiempo para “verificar”.

En el primer capítulo tomamos en consideración nuestro tiempo en clave de crisis, no tanto en el sentido negativo de debilitamiento o decadencia, lo que fácilmente puede provocar resignación, pesimismo o incluso revuelta; sino más bien como una oportunidad para nuevas opciones, para la búsqueda de lo esencial, para el descubrimiento de nuevas posibilidades en nuestra vida franciscana.

En el segundo y tercer capítulo queremos concentrarnos en el tema central del Capítulo general: *hermanos y menores en nuestro tiempo*. Somos hermanos menores, en un tiempo de crisis y de cambios, situados en las periferias, con la prioridad de la profecía del Reino. Nos proponemos especificar algunos desafíos que sean paradigmáticos para nuestro ser hermanos y nuestro ser menores en nuestro tiempo.

Para la parte del «ver y contemplar» haremos una breve descripción

¹⁷ VC 27.

en forma de constatación de los aspectos que más nos provocan desde el exterior y de la vida interna de la Orden.

Para la parte del “juzgar y meditar”, nos preguntamos hacia dónde nos mueve el Espíritu, tomando en consideración elementos de nuestros documentos, de nuestra reflexión y la de la Iglesia, de nuestro Papa Francisco. En línea con el Papa Francisco queremos privilegiar un discernimiento evangélico, una mirada de fe, de un hermano menor misionero, evangelizador, inserto y cercano a la gente. Y, con san Francisco, asumimos el criterio de “ver el interior y no en otra parte”. No basta ver, observar exteriormente los fenómenos como los cambios, sino que es necesario que seamos capaces de saber “ver dentro”, en virtud del Espíritu y de la luz de la fe, y así llegar a “ver y creer”, es decir, viendo reconocer la presencia del Espíritu en la historia, en los “signos”. Se trata de tener una “mirada diferente” profundamente “contemplativa” que vea más allá de las apariencias¹⁸.

Para la parte del “actuar, restituir” - durante el camino de preparación y en particular durante el Capítulo general - queremos abrir preguntas, puntos concretos de reflexión, para llegar a algunas propuestas, opciones y decisiones que nos puedan ayudar a ser hermanos menores, con presencia significativa, profética, llena de vitalidad en nuestro tiempo.

¹⁸ Cf. C. Vaiani, *La propuesta espiritual franciscana hoy*, en “Antonianaum” 2013, fasc. 4, pp. 673-682.

1

NUESTRO TIEMPO



A. TIEMPO DE CRISIS: PARA CRECER, NO PARA MORIR

«Hoy... menores entre los menores... con la conciencia de encontrarnos inmersos en un cambio de época...»¹⁹.

Vivimos en un tiempo de grandes cambios, o como se suele decir, en un cambio de época. Según el Papa Francisco, «La humanidad vive en este momento un giro histórico, que podemos ver en los adelantos que se producen en diversos campos»²⁰. Pero queremos evitar un «exceso de diagnóstico» y también «una mirada puramente sociológica»²¹, y privilegiar, en cambio, un aspecto particular de nuestro tiempo, a saber, el de la “crisis”.

El tema recurrente en la humanidad es el de la “crisis”. Se habla de crisis financiera y económica, social, política, ética, climática, ecológica, cultural, antropológica, etc. Incluso en la Iglesia es el tema de la crisis el que prevalece: crisis de vocaciones, la crisis de perseverancia y fidelidad cristiana y religiosa, crisis de la institución, crisis de la moral, y así sucesivamente.

En el vocabulario común o corriente, “crisis” se refiere a decadencia, debilidad, fracaso. De esta manera asume un significado negativo, que genera desilusión o rabia, manifestaciones de protesta y rebelión, o resignación y pesimismo. En esta representación, la crisis es la preparación al colapso, a la muerte.

En el significado etimológico - en cambio - “crisis” indica el momento en que se separa, se destaca una forma de ser y de actuar, para llegar a elegir una forma diferente de vivir. La crisis indica un cambio, la transición desde luego no sin dolor hacia una novedad de vida. Por tanto, la crisis es una oportunidad positiva, una oportunidad para el desarrollo, para el crecimiento.

En esta perspectiva consideramos rápidamente el *contexto general de nuestro tiempo y los “signos de la crisis” que presenta, con sus implicaciones positivas y negativas.*

¹⁹ *El Señor nos habla en el camino*, Documento del Capítulo general extraordinario, Roma 2006, n. 33. En adelante:(=Shc).

²⁰ EG 52.

²¹ EG 50.

El *modelo económico* globalizado y centrado sobre el dogma económico del mercado en grado de autorregularse perfectamente se revela como una economía que excluye a una gran parte de la humanidad, que mata a las personas y a las especies naturales, lo que favorece la acumulación de los bienes en manos de unos pocos, la explotación de los recursos del planeta sin responsabilidad ética, ecológica, generacional. Según el Papa Francisco, «la inequidad es raíz de los males sociales»²² y de «la violencia»²³. Este modelo fomenta el despilfarro y la cultura del «descarte». «Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar»²⁴.

Algunos elementos del modelo económico predominante han penetrado incluso al interno de nuestra fraternidad y condicionan el estilo de vida. Nuestra economía trata de adaptarse a la economía del mercado, transformamos nuestras estructuras en bienes que puedan producir beneficios, tenemos Provincias ricas y otras pobres, tenemos fraternidades ricas y otras pobres, nos preocupamos de estar en orden con las reglas de la economía de mercado, y entonces tenemos cuentas personales que favorecen la tendencia a una vida cómoda y consumista, y esto trae como consecuencia que nos alejamos de los pobres. La encuesta realizada entre los hermanos aparece claramente la percepción realista de un estilo de vida burgués generalizada (26%), que se esconde en la oscuridad y amenaza con debilitar más y más la identidad franciscana (25%)²⁵. Al mismo tiempo, sin embargo, en la sociedad crece la búsqueda de una economía solidaria, la conciencia de la sostenibilidad como criterio importante, con la centralidad de la persona humana, de la vida. Al interno de nuestra Orden, irrumpe con claridad - de acuerdo con el Informe sobre la encuesta - la petición de un compromiso más explícito a un estilo de vida más simple y solidario (47%).

La crisis cultural-ética. Todas las cosas y las criaturas se ven en clave y

²² EG 202.

²³ Cf. EG 59.

²⁴ EG 53.

²⁵ Cf. Prof. Renato Mion, *Informe de la investigación sobre el estado de la Orden*, Roma 2013. En adelante:(=*Informe*).

términos de mercancía para vender, consumir, comercializar. Así es como vivimos en una cultura con una mentalidad predominante de consumismo, el deseo de riqueza y la vida cómoda... Se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. «Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestetiza...»²⁶. Por otro lado se mantiene y crece una conciencia de respeto por la vida, el voluntariado, la paz, la defensa y protección ecológica.

La crisis institucional. Las diversas instituciones de nuestra sociedad han perdido gran parte de la fuerza de referencia para la vida de los individuos: la escuela para las nuevas generaciones, el Estado para los ciudadanos, la Iglesia-institución para sus fieles, los partidos políticos para los militantes civiles, las estructuras y las instituciones de los Institutos de Vida Consagrada para sus miembros, y así sucesivamente...

Incluso la estructura institucional de nuestra Orden está mostrando signos de crisis, pues parece no ser capaz de sostener y acompañar un camino común y compartido en la Fraternidad universal. Se nota una desconexión preocupante entre las distintas instancias institucionales (Capítulo general, Ministro y Definitorio general, Provincias y Ministros provinciales, Guardianes y fraternidades locales) para los que no existe una cohesión, las orientaciones del centro son fácilmente desatendidas. El Ministro general con su Definitorio rara vez son considerados como un punto de referencia esencial de acoger con gran disponibilidad.

La crisis del sujeto. La cultura moderna y posmoderna ha desarrollado una fuerte sensibilidad hacia la autonomía, la libertad, la subjetividad del individuo, que quiere ser independiente, libre, y arquitecto de su propia historia y sus propias decisiones. Se establece, así, una tensión constante, a menudo incluso se vuelve un conflicto entre la referencia institucional y la individual. El lado problemático de esta sensibilidad consiste en una cerrazón del individuo en su manera de pensar y de vivir, centrándose en sí mismo. Es la celebración del *individualismo* que se ha convertido en un absurdo criterio fundamental de la vida.

Dicho individualismo se ha extendido ampliamente, incluso dentro de nuestra Fraternidad y ha sido denunciado en repetidas ocasiones por

²⁶ EG 54.

los Ministros generales. Seguimos registrando la existencia de proyectos individuales de obras y de misiones, la búsqueda de lo que satisface individualmente al hermano, la programación de la propia vida de manera independiente y por separado, hasta llegar a influir en la gestión de las Provincias para las cuales el individualismo comunitario se convierte en “provincialismo”, es decir, la Provincia se mantiene cerrada con respecto a una colaboración abierta a otras Provincias y a la Fraternidad universal.

Esta crisis que nos lleva al individualismo desafía nuestra identidad como “fraternidad”. La perspectiva o actitud positiva es la de comprender al individuo como persona siempre en relación, en la apertura a la solidaridad con los demás, en la voluntad de cooperar en la búsqueda de un proyecto común de vida.

La crisis de la pluralidad. En nuestro tiempo, cada cultura, cada religión, cada ideología, cada grupo con su propia identidad, quiere ser reconocido, valorado y considerado al mismo nivel que los demás. Tres grandes fenómenos actualmente caracterizan principalmente el encuentro y la interacción: la globalización, el fenómeno de la inmigración y las nuevas tecnologías de la comunicación. Este hecho provoca diferentes actitudes: a) el sentido de la tolerancia y la apertura a la diversidad, el diálogo, el conocerse mutuamente, la colaboración, la capacidad de convivir en la diversidad y en el pluralismo; b) o bien: la intolerancia, el autoritarismo, el sectarismo, el fundamentalismo, el dogmatismo, el racismo, la xenofobia, c), o incluso: la indiferencia, el relativismo, el refugio en un mundo pequeño, la elección de lo que es más conveniente, la falta de claridad en su identidad.

En nuestra Orden está surgiendo la conciencia de que la presencia del pluralismo cultural en las fraternidades no sólo la enriquece con un valor añadido, sino que también proporciona un estímulo dinámico para crear nuevas formas de la evangelización. Según el *Reporte*, se constata que aproximadamente la mitad de los frailes encuestados (44,2%) comparten esta convicción y la gran mayoría (79%) considera que el pluralismo cultural es un “estímulo” que debe favorecer la creatividad en el campo de la evangelización.

Las crisis en la Orden. En este sexenio hemos constatado signos de crisis y también deseos de cambio, de revitalización y renovación. Hemos tratado el tema de la identidad en el que se revelan crisis por la poca claridad, comprensión y vivencia, y en el débil sentido de pertenencia. Es-

tamos profundizando el desafío de la fidelidad y de la perseverancia en respuesta al fenómeno de los numerosos abandonos de nuestros hermanos. Hemos enfrentado y estamos acompañando procesos de redimensionamiento y reestructuración en vista de las nuevas posibilidades de la vitalidad del carisma. Una Comisión ha abordado el estudio de la situación en la Orden y del contexto cultural contemporáneo. Una muestra (cámpe) significativa de hermanos ha denunciado como algunos aspectos de la vida “mundana” han entrado en el estilo de vida de las fraternidades y de cada hermano²⁷. Por lo tanto, la insuficiente atención y cuidado de la oración personal (41%), constituye el mayor riesgo para la propia vida de fe, a esto se añade la concreta dificultad de una excesiva carga de trabajo (34%), al que no siempre corresponde un adecuado apoyo de satisfactorias relaciones fraternas (30%) y de guía incluso espiritual de los superiores; el aburguesamiento y el individualismo ya señalados, que para un (10,4%) se puede concluir con la no rara hipótesis de una crisis de la fe²⁸. A la disminución de tensiones internas también se aproxima la “mundanidad espiritual” denunciada por el Papa Francisco, que «consiste en buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal»²⁹.

De ahí que el fenómeno de los hermanos que interiormente ya han abandonado la vida religiosa franciscana, aunque si permanecen dentro de la Orden, llevando una doble vida, o de otra manera construyéndose un nido individual que los hace indiferentes al resto de la vida de la fraternidad, o bien se comportan de una manera completamente autónoma, o compensando su malestar interior con varios trucos o estrategias. Se ha afirmado que «la mediocridad es ya una perversión» (A. Cecini).

Las quejas o denuncias expresadas en la encuesta indican sin duda alguna las exigencias desatendidas e insatisfechas, los deseos que se hubieran querido realizar. De hecho, se requiere un compromiso más explícito para un estilo de vida más simple y solidario (47%), el mejoramiento de las cualidades de las relaciones personales en la fraternidad (53,9%), y un fuerte compromiso para la evangelización y el espíritu misionero (40,7%)³⁰.

²⁷ Cf. *Informe*.

²⁸ Cf. *Informe*.

²⁹ EG 93.

³⁰ *Síntesis del Informe de la investigación sobre el estado de la Orden*, p. 36. (En

Los hermanos entrevistados también expresaron la necesidad de contar con un soporte vital en el ámbito espiritual-sobrenatural (oración, testimonio, caridad); en el ámbito simbólico-cultural (cultura, actualización, diversos contactos); y en el ámbito psicológico-personal (vocación, iglesia, misión, compartir)³¹.

Muchos hermanos expresan su preocupación por el cuidado de nuestro carisma, la exigencia de integrar siempre mejor la vida activa y la propia vida de fe, y se muestran abiertos a una revisión crítica (64,8%), disponibles a dejarse involucrar en un proceso de renovación (43,2%) y también motivados por un cierto entusiasmo por lo que pueda ser nuevo (23,7%).

B. HACIA UNA NUEVA CALIDAD DE VIDA EVANGÉLICA

“El Evangelio cambió la vida de Francisco y cambia la de cada uno de nosotros”³².

San Francisco ha sido llamado “el santo de la crisis” porque ha vivido sus propias “crisis”, como momentos de “conversión”, y fue capaz de resolver positivamente las grandes antinomias (contradicciones) críticas que se forman entre el ser y el tener, entre la fraternidad y la jerarquía, entre la cruz y la alegría. El hombre está en crisis porque quiere gestionarse y salvarse a sí mismo, en lugar de dejarse guiar y salvar por Dios. San Francisco, en cambio, acoge todo de Dios en su propio ser “nada”. Pone toda su confianza en el Señor y de aquí nace la confianza en sí mismo; él quita todas las incrustaciones mundanas para hacer surgir la fuente del ser³³.

De las provocaciones que nos llegan de las periferias del mundo nos sentimos fuertemente interpelados a encontrar la “autenticidad” de nuestra vida franciscana, que - según el *Informe* - es sentida por muchos jóvenes y también es un incentivo para los ancianos a ser modelos auténticos y atractivos con un propio papel que desempeñar. Y ello pide que regresemos a lo esencial, que nosotros reconocemos en el nombre de

adelante: (=SI).

³¹ SI, p. 40.

³² PdV 5.

³³ Cf. F. Hadjadj, *Francesco d'Assisi, il santo della crisi*, en “L'utopia di Francesco d'Assisi”, Padova 2013.

“hermanos y menores”, que ayuda a superar la funcionalidad que reduce la vida consagrada a la función, a la posición, a la profesión, para equipararse a los valores del mundo.

La profecía y la renovada calidad de vida nos obligan a ser capaces de saber vivir la “diferencia” cristiana y franciscana. La única diferencia de que san Pablo pide a los cristianos de Roma: «*No os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto*» (Rm 12,2). La misma diferencia o especificidad evangélica que constituía “el ideal bueno, grato, perfecto”³⁴, de san Francisco, que “estuvo siempre atento a conocer y a cumplir la voluntad del Señor”³⁵.

Se trata del “vino nuevo” que el Señor nos ha donado con su persona y con su Evangelio, que ha estado al centro de la reflexión del Consejo plenario de la Orden celebrado en Polonia, en relación con nuestras estructuras; aquel «vino siempre nuevo del Evangelio y de nuestra *forma de vida*» que necesita «*odres nuevos*, estructuras nuevas o renovadas que estén al servicio de la vocación integral de los frailes, y que promuevan y faciliten la animación y la fidelidad a nuestro ser hermanos-en-misión para los demás»³⁶.

Hemos sido invitados por el Papa Francisco a osar en este ámbito: «No tengas miedo a la novedad del Evangelio, no tengas miedo de la noticia de que el Espíritu Santo hace en nosotros, no tengas miedo de la renovación de las estructuras»³⁷.

C. OPCIONES Y PROPUESTAS CONCRETAS

¿Qué estrategias o medios piensan poner en marcha para superar la visión negativa de las crisis actuales, para verlas como una oportunidad y para transformarlas en ocasiones positivas para el futuro?

¿Qué compromisos o decisiones concretas se deberían / podrían tomar en esta dirección?

³⁴ *2Cel* Prólogo, 2,

³⁵ *LP* 6.

³⁶ CPO/13, *Decisiones y propuestas*, n. 20.

³⁷ Papa Francisco, Homilía, Casa Santa Marta, Ciudad del Vaticano, 06.07. 2013.

11

FRATRES

«Sean profecía de fraternidad en el mundo de hoy».

Papa Benedicto XVI



II.1.

HERMANOS ENTRE NOSOTROS

A. El desafío de las relaciones interpersonales

«¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno!»³⁸.

Las relaciones interpersonales de comunión en nuestras fraternidades con frecuencia son confrontadas con el ya señalado individualismo generalizado, el cual es absorbido por la cultura que nos rodea, la cual afirma la plena autonomía del sujeto, disolviendo las razones y la libertad de todo vínculo, tanto ontológico como moral, hasta llegar a negar la alteridad sexual, y con ella la referencia a cualquier alteridad³⁹.

También el Papa Francisco denuncia para la Iglesia, en la que nos reconocemos también nosotros, «una acentuación del *individualismo*, una *crisis de identidad* y una *caída del fervor*. Son tres males que se alimentan entre sí»⁴⁰.

Del *Informe* sobre la investigación (encuesta) a los hermanos de la Orden resulta que las mayores dificultades para vivir con gozo la propia profesión religiosa y franciscana están representados por la falta de comunicación interpersonal en fraternidad (46%), la falta de organización interna (23,6%) y el no compartir las decisiones de la fraternidad (21%). La falta de relaciones satisfactorias en la vida de la fraternidad también es descrita como la primera dificultad que hace que sea problemática y frágil la observancia del voto de castidad (41,8%). Así el voto de obediencia es a menudo puesto en duda por la fuerte búsqueda personal de la propia autonomía o individualismo (36,1%), y de actitudes de orgullo y arrogancia personal (25,6%).

La comunión fraterna se hace difícil por la excesiva carga de trabajo y de la rutina diaria que alejan o apartan de la vida de la fraternidad

³⁸ EG 101.

³⁹ Cf. G. Buffon, *Ad lectores*, en “Antonianum”.

⁴⁰ EG 78.

(34 %), agravada por la falta de apoyo de parte de los hermanos (30 %). «En otras palabras, es la denuncia dolorosa y dramática de muchos frailes, que se traduce en formas de aislamiento, individualismo, de poca caridad fraterna, de escaso interés y acompañamiento, de poco cuidado y preocupación recíprocas respecto a la vida de los hermanos, de su trabajo personal, del interés (no curiosos y chismosos) sino amoroso y cordial, que hacen de la fraternidad una verdadera familia. En una palabra, podemos identificarlo en la dificultad de crear y gestionar continuas relaciones interpersonales satisfactorias»⁴¹.

Sin embargo, registramos muchas apreciaciones de la vida fraterna en el *Informe* y el compromiso de muchas fraternidades en la Orden de vivir una comunión fraterna auténtica. Este es también el sueño, el deseo, de las jóvenes generaciones de hermanos que, a pesar de sus inconsistencias, aspiran a vivir y dar testimonio de una auténtica fraternidad franciscana.

B. Hacia cuna comunión de vida en construcción

*«Y ámense mutuamente... y muestren con obras el amor que mutuamente se tienen »*⁴².

La necesidad de mejorar la comunión fraterna en la Orden siempre ha sido la preocupación de los Ministros generales. Han insistido en la necesidad de «invertir en fraternidades “significativas”, más que “eficientes”» (Giacomo Bini, 2003). Se ha señalado a la necesidad de vivir una «fraternidad y una comunión cuya construcción nunca será concluida; una fraternidad y una comunión edificada sobre la debilidad humana, la reconciliación, sobre el perdón y la misericordia, y construida sobre la base del sacrificio, de la muerte a sí mismo, a fin que renazca la vida fraterna» (José R. Carballo, 2006). Se ha reiterado que «el mundo de hoy y también nosotros tenemos hambre de fraternidad en la que se respire Dios y la humanidad, lugares de encuentro y de amistad, de confianza mutua, de aceptación y apoyo, de perdón, de serenidad y de fiesta» (José R. Carballo, 2009).

⁴¹ *Informe*, p. 67.

⁴² *Rnb* 11, 5-6.

La mayoría de los frailes encuestados cree que para revitalizar la Orden, primero es necesario mejorar la calidad fraterna de las relaciones en fraternidad (53,9%).

Las motivaciones y los caminos para construir siempre y cada vez mejor la comunión fraterna forman parte de nuestro patrimonio espiritual y son repetidamente propuestas en las diversas iniciativas de formación permanente, ¡aunque con poco éxito!

El reciente Consejo plenario ha reafirmado que la estructura fundamental de la Orden es la persona del hermano-en-relación, que la llamada a la comunión fraterna se funda sobre la comunión con Cristo y caracteriza nuestra identidad, «sostiene nuestra libertad de hijos de Dios, [] y nos llena de la alegría que sólo puede venir de una intimidad personal con Cristo». Por lo tanto - continúa el documento del CPO - «la vida de comunión - comunión con Cristo, comunión con los hermanos, comunión con todas las personas y con toda la creación - es el corazón de la vocación de cada hermano, y es por lo tanto fundamental para nuestra identidad de Hermanos Menores»⁴³.

También el Papa Francisco ha desarrollado ampliamente este aspecto de la vida religiosa, considerándolo en el contexto de una humanidad que necesita de reconciliación y de paz, que estén fundadas en la vocación universal a la fraternidad: «la humanidad lleva inscrita en sí una vocación a la fraternidad, pero también la dramática posibilidad de su traición»⁴⁴. La verdadera fraternidad - recuerda el Pontífice - «está enraizada en la paternidad de Dios»⁴⁵, «ha sido regenerada en y por Jesucristo»⁴⁶, «genera paz social, porque crea un equilibrio entre libertad y justicia, entre responsabilidad personal y solidaridad, entre el bien de los individuos y el bien común»⁴⁷. Además «la fraternidad ayuda a proteger y a cultivar la naturaleza»⁴⁸. Por todo esto «la fraternidad tiene necesidad de ser descubierta, amada, experimentada, anunciada y testimoniada.

⁴³ CPO/13, *Principios inspiracionales*, n. 11 y12.

⁴⁴ Cf. Papa Francisco, *Mensaje para la Jornada Mundial por la Paz 2014*, Vaticano, 08.12.2013, n. 2. En adelante (= *Mensaje Jornada Mundial por la Paz 2014*).

⁴⁵ *Mensaje Jornada Mundial por la Paz 2014*, n. 3.

⁴⁶ *Mensaje Jornada Mundial por la Paz 2014*, n. 3.

⁴⁷ *Mensaje Jornada Mundial por la Paz 2014*, n. 8.

⁴⁸ *Mensaje Jornada Mundial por la Paz 2014*, n. 8.

Pero sólo el amor dado por Dios nos permite acoger y vivir plenamente la fraternidad»⁴⁹.

Una vez más, para sanar las dificultades de las relaciones interpersonales, de la dificultad de vivir y de construir relaciones de comunión, el Papa Francisco propone a la Iglesia y a todos nosotros a construir «una fraternidad *mística*, contemplativa, que sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano, que sabe tolerar las molestias de la convivencia aferrándose al amor de Dios, que sabe abrir el corazón al amor divino para buscar la felicidad de los demás como la busca su Padre bueno»⁵⁰.

Y nuestras Constituciones generales indican con realismo franciscano que mantengan entre sí los hermanos la máxima familiaridad de espíritu y de mutua amistad, cultive la cortesía, el espíritu jovial y todas las demás virtudes, de tal modo que sean los unos para los otros estímulo permanente de esperanza, de paz y de alegría, a fin de que, unidos en verdadera fraternidad, alcancen la plena madurez humana, cristiana y religiosa»⁵¹.

Si una persona no logra vivir la fraternidad no puede vivir la vida religiosa, ha afirmado el Papa delante de los Superiores generales, y a las Clarisas del Protomonasterio de Asís les ha pedido de ser más humanas, más verdaderas. Para nosotros, la invitación es a ser más hermanos para contagiar a todos con nuestro estilo de vida de “fraternidad en la minoridad”.

C. Opciones y propuestas concretas

¿Qué estrategias o medios piensas poner en práctica para construir relaciones de comunión en las fraternidades locales y en tu Entidad?

¿Qué compromiso concreto propones para ser “profecía de fraternidad”?

⁴⁹ *Mensaje Jornada Mundial por la Paz 2014*, (Conclusión, n. 10).

⁵⁰ EG 92.

⁵¹ CCGG 39.

II.2.

HERMANOS CON TODAS LAS CRIATURAS

A. El desafío de las relaciones con todas las criaturas

*Sí a las relaciones nuevas con toda criatura*⁵².

Al lado del individualismo más difundido, nuestro tiempo está marcado por un pluralismo de todo tipo. La “crisis de la pluralidad” que hemos señalado más arriba (I, A) interpela y desafía nuestra Fraternidad, a saber, cómo construir relaciones interpersonales con otros grupos tanto al interno como al externo, grupos de diferentes culturas, por religiones y por características étnicas. Los hermanos están normalmente en contacto con personas y grupos que vienen de la inmigración forzada, portadoras de muchas y diversas antropologías. También está el desafío de «la proliferación de nuevos movimientos religiosos, algunos tendientes al fundamentalismo y otros que parecen proponer una espiritualidad sin Dios»⁵³, y que en todo caso representan un reto cultural para la evangelización.

Los lugares más específicos del pluralismo y del multiculturalismo son las ciudades, donde «lo religioso está mediado por diferentes estilos de vida, por costumbres asociadas a un sentido de lo temporal, de lo territorial y de las relaciones, que difiere del estilo de los habitantes rurales»⁵⁴. En la ciudad se gestan nuevas culturas, nuevos lenguajes, símbolos, mensajes, paradigmas de vida, nuevos sectores humanos y nuevos grupos de personas. Todos estos fenómenos en evolución nos interpelan a nosotros, franciscanos, y a todos los cristianos, a saber cómo abrir y mantener un diálogo respetuoso, amable, acogedor, y que pueda promover la coexistencia y convivencia pacífica.

⁵² Cf. EG 87-92.

⁵³ Cf. EG 63.

⁵⁴ EG 72.

Una relación difícil y muy problemática se encuentra también con la creación: «a menudo nos dejamos llevar por la codicia –afirma el Papa Francisco –, por la soberbia del dominar, del tener, del manipular, del explotar; no custodiamos la naturaleza, no la respetamos, no la consideramos un don gratuito que tenemos que cuidar y poner al servicio de los hermanos, también de las generaciones futuras»⁵⁵. En este contexto, nuestra Orden ya se ha movido, participando en los movimientos “ecológicos” e instituyendo a todos los niveles el servicio por la justicia, la paz y la integridad de la creación. Pero también debemos reconocer que una verdadera “ecología franciscana” aún no se ha desarrollado y no ha penetrado en la sensibilidad general de los frailes.

En nuestro lenguaje, las relaciones interpersonales se extienden a otras comunidades franciscanas (Familia Franciscana), a las comunidades eclesiales locales (Fraternidad eclesial), a las relaciones con otros grupos humanos diversos (Fraternidad universal) y con todos los seres animados y no animados que están en la creación (Fraternidad cósmica). La fraternidad, que es una dimensión esencial de nuestro carisma nos llama y pide a ser verdaderos “hermanos” siempre, de todos y en todas partes.

También nosotros, como todo cristiano, estamos invitados «a superar la sospecha, la desconfianza permanente, el temor a ser invadidos, las actitudes defensivas que nos impone el mundo actual, [...] porque] salir de sí mismo para unirse a los otros hace bien».⁵⁶ «Hoy – afirma todavía el Pontífice - cuando las redes y los instrumentos de la comunicación humana han alcanzado desarrollos inauditos, sentimos el desafío de descubrir y transmitir la “mística” de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación»⁵⁷.

⁵⁵ *Mensaje Jornada Mundial por la Paz 2014*, n.9.

⁵⁶ EG 87-88.

⁵⁷ EG 87.

B. Hacia el diálogo con todos y el cuidado de la creación

«Proclamen en el mundo el Evangelio a toda creatura...»⁵⁸.

El mundo tiene una inmensa necesidad de fraternidad y de ver que es posible vivir juntos en la diversidad. En esta época marcada por la diferencia, nosotros los hermanos menores somos interpelados a dar respuestas concretas. El reciente Consejo plenario nos recuerda que «el fundamento de la vocación de cada hermano menor es la llamada dirigida a él por Dios para vivir en comunión con Él, con sus hermanos y con todo el mundo»⁵⁹. Debemos sentirnos “expertos” en fraternidad y comprometidos para dar testimonio y difundir las manifestaciones concretas que caracterizan la “fraternidad franciscana”, a saber: la igualdad entre todos (cf. *Rnb* 5,9-17); la reciprocidad en el amor, y en el servicio; en la subsidiariedad basada en la confianza mutua; en la misericordia que sabe acoger, corregir y perdonar; en la alegría y la felicidad que cada uno sabe transmitir en una comunión sencilla y sincera⁶⁰.

La primera condición es la de poner *al centro la relación personal con Jesucristo*. No somos hermanos menores por la profesión o servicio que ejercemos, sino porque hemos respondido a la llamada, y lo hemos elegido a Él, al Señor, y es por Él que vivimos en recíproca dependencia en fraternidad. «Se trata de aprender a *descubrir a Jesús en el rostro de los demás, en su voz, en sus reclamos*. También es aprender a sufrir en un abrazo con Jesús crucificado cuando recibimos agresiones injustas o ingratitudes, sin cansarnos jamás de optar por la fraternidad»⁶¹.

La segunda condición – que es una consecuencia de la primera – es *transformar la vida en común, en comunión de vida*. La «comunión de vida es todo» (José María Arnaiz). Porque donde hay comunión, hay vida. Hoy estamos llamados a hacer de la comunión en fraternidad el contenido primero de la misión⁶².

La tercera condición es que todos regresemos a ser los *nuevos can-*

⁵⁸ CCGG 83 §1.

⁵⁹ CPO/13, *Principios inspiracionales*, n. 8.

⁶⁰ Cf. F. Uribe, *Ejes del carisma*, op. cit. pp. 56-64.

⁶¹ EG 91.

⁶² Cf. M. Jöhri, ofmcap, *Il contributo dei francescani per la nuova evangelizzazione*, privato.

tores y custodios de la creación, siguiendo el ejemplo de san Francisco, reconociendo las huellas del Señor y acatando aquella “gramática” que está inscrita en ella y que representa los mejores recursos en beneficio de toda la humanidad⁶³. Nuestras Constituciones generales nos dicen: «Siguiendo las huellas de san Francisco, los hermanos muestren un sentido de reverencia hacia la naturaleza, amenazada hoy por todas partes, para que sea integralmente fraterna y útil a todos los hombres, para gloria de Dios Creador»⁶⁴.

C. Opciones y propuestas concretas

¿Qué estrategias o medios piensan poner en práctica para construir la unidad en la diversidad, tanto al interno como al externo, y para formar fraternidades que custodien la creación?

¿Cuáles compromisos están dispuestos a asumir para vivir y desarrollar el diálogo entre los hermanos y con todas las personas?

⁶³ Cf. *Mensaje Jornada Mundial por la Paz 2014*, n. 9.

⁶⁴ CCGG 71.

II.3. HERMANOS «EN UN ESTADO PERMANENTE DE MISIÓN»⁶⁵.

A. Nuevos escenarios para una nueva evangelización

«¡No nos dejemos robar el Evangelio!»⁶⁶.

El Sínodo de los Obispos “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana” ha examinado los nuevos escenarios humanos dentro de los cuales la evangelización de la Iglesia está llamada a renovarse. En particular, se han identificado los siguientes escenarios:

El escenario cultural. Se centra en la secularización, y «la secularización se presenta hoy en nuestras culturas a través de la imagen positiva de la liberación, de la posibilidad de imaginar la vida del mundo y de la humanidad sin referencia a la trascendencia»⁶⁷.

Sólo en algunos casos persiste el tono anticristiano, antirreligioso y anticlerical. En su lugar se ha desarrollado una muy difundida mentalidad en la que Dios ya no tiene lugar, está ausente. Dios ya no se considera necesario. Esta mentalidad también se ha introducido en las comunidades eclesiales, mientras que se ha difundido una mentalidad hedonística, consumista, junto con las formas de espiritualidad individualista o esotérica.

Pero lo que une a los creyentes y secularizados es lo humano. Podemos encontrar lo que es humanamente verdadero y serio.

El escenario social. Se caracteriza por las migraciones y por las globalizaciones. El grande fenómeno migratorio favorece «un encuentro y una mezcla de las culturas»⁶⁸, y también «el desmoronamiento de las re-

⁶⁵ EG 25.

⁶⁶ EG 97.

⁶⁷ Sínodo de los Obispos, La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana, *Instrumentum laboris*, Roma 7-28.10.2012, n. 52. En adelante: (=IL).

⁶⁸ IL 55.

ferencias fundamentales de la vida»⁶⁹, como los valores tradicionales, los vínculos familiares, etc. La globalización tiene aspectos negativos (especialmente a nivel económico y productivo), pero también puede ser leída como una posibilidad de crecimiento (nuevas formas de solidaridad y de desarrollo).

El escenario económico. Existe un aumento de disparidad entre ricos y pobres, lo que genera las desigualdades injustas y provoca tensiones y violencia. Además, la crisis económica mundial ha abierto el problema del uso de los recursos naturales y humanos (trabajadores).

El escenario político. «El surgimiento sobre la escena mundial de nuevos actores económicos, políticos y religiosos, como el mundo islámico, el mundo asiático, ha creado una situación inédita y totalmente desconocida, rica de potencialidades, pero también plena de riesgos y de nuevas tentaciones de dominio y de poder»⁷⁰. A estas nuevas urgencias se les deben de dar nuevas respuestas por parte de las comunidades eclesiales.

El escenario de la investigación científica y tecnológica. Los progresos en este campo son múltiples y maravillosos, pero también presentan «peligros de excesivas esperanzas y de manipulaciones»⁷¹. La ciencia se convierte como en una nueva religión bajo formas de *gnosis*, en la que los conocimientos científicos son la nueva sabiduría de la vida. Está naciendo la “religión de la prosperidad”.

El escenario comunicativo. Las nuevas tecnologías digitales e informáticas han dado origen a un nuevo “espacio” en la vida pública, a un nuevo espacio social, cuyas relaciones son capaces de influir sobre la sociedad y la cultura. Los procesos mediáticos llegan a transformar la misma realidad, permitiendo una dilatación de la potencialidad humana. Tiene beneficios y riesgos, entre ellos lo que ha sido llamado la cultura de lo efímero, de la exagerada emotividad, de lo inmediato, de la apariencia, es decir, una sociedad incapaz de memoria y de futuro. Tales medios de comunicación han de ser percibidos como muy importantes, para integrar el mensaje mismo del Evangelio en una «nueva cultura» (cf. RM 37c) y sólo sucesivamente de usarlos para la evangelización, pero con discernimiento crítico y con un uso inteligente y responsable.

⁶⁹ IL 55.

⁷⁰ IL 57.

⁷¹ IL 58,

El escenario religioso. Se constata también el retorno al sentido religioso y la exigencia multiforme de espiritualidad. En varias y en diversas regiones del mundo se observan signos de un consistente renacimiento religioso. Sin embargo, también hay fenómenos de fundamentalismo religioso, de proliferación de nuevos grupos religiosos que asumen la forma de las sectas. Por una parte los cristianos deben permanecer fieles al anuncio evangélico, por la otra deben colaborar al diálogo abierto y constructivo⁷².

El Papa Francisco ha querido ir más lejos, optando por «proponer algunas líneas que puedan alentar y orientar en toda la Iglesia una *nueva etapa evangelizadora*, llena de fervor y dinamismo»⁷³. Él desarrolla en primer lugar la auto-evangelización de la Iglesia, una renovación interior colegada a una orientación social, para «perfilar un determinado estilo evangelizador que - afirma el Papa - invito a asumir *en cualquier actividad que se realice*»⁷⁴. Por ello, cuidadosamente afirma: «¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales! Esta mundanidad asfixiante se sana tomándole el gusto al aire puro del Espíritu Santo, que nos libra de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una apariencia religiosa vacía de Dios. ¡No nos dejemos robar el Evangelio!»⁷⁵.

Del *Informe* sobre la encuesta aflora, en primer lugar, un compromiso general de los hermanos en la evangelización, en particular, para fortalecer la vida de la Iglesia, y la disponibilidad para caminar hacia algo abierto, positivo, en confrontación con un cierto pesimismo. También se observa el deseo generalizado de futuro, de renovación de parte de la mayoría de los hermanos. Sin embargo, también existe una brecha entre las respuestas dadas, que a menudo expresan más bien los deseos, y la vida real, que no corresponde con los resultados del cuestionario. Así, por ejemplo, falta casi por completo una reflexión sobre la *missio ad gentes*, ausente en el cuestionario. Y sabemos cuánto ha disminuido el impulso misionero, manifestado con mucha claridad por la dificultad de obtener nuevos misioneros *ad gentes*, mientras que es regla común que la Orden ha crecido y se ha fortalecido cuando ha sido misionera. Insuficiente, en el *Informe*, es también la evaluación sobre la pastoral de los Santuarios, y sin embargo,

⁷² Cf. *IL* n. 51-75.

⁷³ *EG* 17.

⁷⁴ *EG* 18.

⁷⁵ *EG* 97.

hay muchos en la Orden. Por otra parte, parece excesivo el número de parroquias, de tal manera que más de la mitad de los hermanos en el mundo están empeñados en el ministerio parroquial.

B. Hacia una conversión misionera con nuevos evangelizadores

«Participen todos los hermanos en la tarea evangelizadora de la Iglesia entera »⁷⁶.

Francisco de Asís ha tenido la revelación en la Porciúncula, de que era llamado a ser conjuntamente discípulo fiel y testigo auténtico del Señor Jesús. La evangelización se encuentra inscrita en el don de la vocación. La evangelización/misión es nuestra razón de ser de hermanos menores. Todos nosotros hemos sido llamados y enviados a llevar la buena nueva a todas las naciones (cf. *CtaO* 5-11). «Todos los hermanos -afirman las Constituciones generales – Participen en la tarea evangelizadora de la Iglesia entera y, a ejemplo de san Francisco, que “había convertido en lengua todo su cuerpo”, estén dispuestos a recibir la inspiración del Señor; y, dondequiera que fueren llamados y enviados, edifiquen de palabra y de obra a todas las gentes con la pureza de su vida entera»⁷⁷. Todos los Hermanos Menores son “portadores del don del Evangelio” (*Capítulo general* 2009) entre las personas y todos los pueblos (*ad e inter gentes*).

El Papa Francisco afirma: «Sueño con una opción misionera capaz de transformar todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación»⁷⁸. Él llama a la comunidad de los discípulos a ser «una Iglesia en salida»⁷⁹, y declara: «La Iglesia “en salida” es una Iglesia con las puertas abiertas»⁸⁰. Bien podríamos decir nosotros: una Orden “en salida” es una Orden con las puertas abiertas.

El Pontífice invita a salir hacia las “fronteras de la misión”, que el iden-

⁷⁶ CCGG 83 §2.

⁷⁷ CCGG 83 §2.

⁷⁸ EG 27,

⁷⁹ EG 20ss.

⁸⁰ EG 46.

tifica especialmente en la marginación y en la pobreza material y moral, en la cultura del pensamiento único y débil, donde la educación a través del conocimiento y los valores puede transmitir la fe. El último Capítulo general 2009 nos ha invitado a «habitar las fronteras»⁸¹, esas fronteras que «para unos son herméticas, para otros apenas si existen. El fenómeno de la inmigración se inscribe en esta dialéctica, especialmente cuando se trata de los refugiados [...] La suya es una itinerancia pobre y minoritaria»⁸². Y el Capítulo se preguntaba: «¿Los hermanos Menores podemos encontrar un espacio social donde estos valores de nuestro carisma estén mejor representados? Una presencia evangélica entre ellos sería un signo de restitución particularmente elocuente en este mundo donde sólo el flujo de dinero, bienes y servicios encuentra libre tránsito, no así las personas, y mucho menos los pobres, sacramentos del Hijo de Dios que fue pobre y huésped»⁸³.

Otras fronteras por “habitar” son los lugares de conflicto y violencia, los ambientes que demandan la reconciliación, el pluralismo ideológico y religioso, la naturaleza explotada y violentada. «Evangelizar implica tratar de hacer porosos nuestros límites para permitir el flujo de la intercomunidad y la intercomunicación»⁸⁴. Y el Pontífice reitera: «Todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio»⁸⁵.

Una fraternidad “en salida” pone como “signos” el «tener templos con las puertas abiertas por todas partes»⁸⁶, el «ofrecer espacios de oración y de comunión con características novedosas, más atractivas y significativas»⁸⁷, el desarrollar la solidaridad con los pobres y la colaboración con otras iniciativas religiosas y sociales. Las demandas del Papa en este sentido son explícitas: Somos «un pueblo peregrino y evangelizador, que siempre trasciende toda necesaria expresión institucional»⁸⁸; debemos ser una fraternidad que sea «fermento de Dios en medio de la huma-

⁸¹ PdE 22-24.

⁸² PdE 23.

⁸³ PdE 23.

⁸⁴ PdE 22.

⁸⁵ EG 20.

⁸⁶ EG 47.

⁸⁷ EG 73.

⁸⁸ EG 111.

nidad... Lugar de la misericordia gratuita»⁸⁹, porque «la misión es un estímulo constante para no quedarse en la mediocridad y para seguir creciendo»⁹⁰.

Para nosotros, hermanos menores, “salir” significa: Revisar muchos de nuestros hábitos; disponernos a realizar cambios en nuestro estilo de vida, con humildad y paciencia; tener el valor de sentirnos siempre en camino; no tener miedo de ensuciarnos por salir a la calle, y no cerrarse ni aferrarse a las propias seguridades (cf. *EG* 49); preferir/privilegiar la calidad de vida de la vida fraterna a la voluntad de mantener los lugares que tienen (estructuras): «De hecho nos aferramos con extrema facilidad a casas, ideas y a cualquier otra cosa y no nos damos cuenta que pueden transformarse en nuestros cementerios»⁹¹.

No hay que olvidar “la dimensión social de la evangelización”, claramente señalada por Pablo VI en la *Evangelii nuntiandi* (1975) y retomada y actualizada por el Papa Francisco en la *Evangelii gaudium*, para no “desfigurar” el significado global de la misión evangelizadora. El *kerygma* es el del Reino de Dios, y todo testimonio o palabra evangélica tiene una repercusión comunitaria y social. Hay una interacción constante entre el Evangelio vivido y proclamado por una parte, y por la otra la vida concreta, personal y social del hombre. Escribe el Papa Francisco: «La propuesta es el *Reino de Dio* [Lc 4,43]; se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales»⁹².

C. Opciones y propuestas concretas

¿Qué estrategias o medios piensan poner en práctica para recuperar el impulso, el celo, el ardor misionero entre los hermanos?

¿Qué “política misionera” pueden establecer en vuestras Entidades y pueden proponerle a la Orden?

⁸⁹ *EG* 114.

⁹⁰ *EG* 121.

⁹¹ M. Jöhri, *Il contributo dei francescani per la nuova evangelizzazione*, privado.

⁹² *EG* 180.

111

MINORES

“Queridos hermanos, por favor custodien la minoridad”.

Papa Francisco



III.1.

LA MINORIDAD, ELEMENTO CLAVE DE LA IDENTIDAD FRANCISCANA

*“Todos los hermanos sean menores y súbditos de todos...”*⁹³.

A. La crisis de identidad en un mundo cambiante

¡No a una minoridad alienada!

La crisis de identidad es una crisis en nuestra sociedad. En la vida religiosa, y también en nuestra Fraternidad, *los signos de la crisis* - especialmente en cierta áreas geográficas - se pueden reconocer por lo menos en los siguientes aspectos: la rápida “reducción” en el número de personal (pocas vocaciones y envejecimiento); el esconderse al mínimo de la vida de los religiosos; el estilo de vida burgués; el individualismo creciente (en el centro ya no está Dios, sino el “yo” a toda costa); el activismo por encima de las fuerzas y la pérdida del “espíritu” (sequedad espiritual); misiones o apostolado entendidos y vividos más como obras o actividades (de suplencia) que como “testimonio”; “duplicidad” de pertenencia (religiosos que se identifican demasiado con los movimientos eclesiales).

Pero es importante ir a las *raíces de la crisis*. Una “causa” o factor de las crisis de la vida religiosa, así como la crisis de la Iglesia en general, viene *del exterior*, es decir, de la transición de culturas y de civilizaciones, de la pérdida de valores, etc. A menudo, el mundo en su sentido más problemático ha entrado en el convento, en las habitaciones de los religiosos (a través de Internet y de algunos de los nuevos medios de comunicación a distancia: Facebook, Skype, Twitter...). Sin embargo, existe también, y quizá sobre todo, una raíz interna que consiste en la “degradación” de la calidad de vida de sus miembros, en la anemia espiritual, en la intolerancia generalizada de las reglas y de los votos. En este sentido la crisis es a la vez un juicio de Dios y una prueba en vistas de la purificación⁹⁴.

⁹³ *Rnb* 7, 1-2.

⁹⁴ Cf. B. Maggioni, *Alle radici della sequela*, pp. 104-105.

De acuerdo con la encuesta (véase: *Informe*), los hermanos denuncian ciertos factores o situaciones que impactan negativamente en el estilo de “menores” y luego en la fidelidad a nuestra identidad. Las principales situaciones negativas, se reconocen en el estilo de vida demasiado secularizada en la vida de la fraternidad (64%), en la formación inicial demasiado cómoda en la que todo está asegurado y acostumbrarse a una vida confortable (61,4%), la falta de una visión sobrenatural (59,2%) y por tanto cristológica de la minoridad, y además, la falta de un proyecto compartido de minoridad (52,4%). Por otro lado, unos pocos hermanos piensan que es importante ganarse la vida con su trabajo (18%), menos aún son los que creen en la importancia de compartir los bienes materiales con los pobres (14%) o de practicar una solidaridad efectiva con las víctimas de la injusticia o aliviar la pobreza de los demás (13%).

Sobre estos aspectos que “deforman” la vida en minoridad los hermanos muestran un amplio consenso. En cambio no se encuentran el mismo consenso sobre la influencia que se le debe atribuir a la posición de fijación del pasado, a la adaptación a la sociedad actual respecto a las exigencias del apostolado, al disgusto provocado de la dependencia económica, a la separación entre sacerdotes y laicos: Algunos de estos factores influyen negativamente, mientras que otras evaluaciones difieren y están más articuladas.

Otros signos que indican cómo nos cuesta cada vez con mayor dificultad ser menores y vivir como menores, son: El *standard* fácil y seguro de una vida de las fraternidades, que no son afectadas por la crisis económica general, la dificultad de superar el orgullo personal que arruina las relaciones interpersonales, la paralela dificultad para gestionar, por una parte, la autoridad como servicio, y por la otra, la de obedecer a los Ministros. Además, la práctica generalizada de “apropiarse” indebidamente del dinero recibido, de los cargos, de las actividades y de las obras consideradas como personales.

En otras palabras, se constata que muchos hermanos necesitan recuperar el significado profundo de la minoridad, que implica la relación con Dios, consigo mismo, con los demás y con el universo; incluye la humildad, el servicio y la obediencia recíproca, el compartir el poder, la obediencia a la Iglesia, el *sine proprio* y la solidaridad⁹⁵.

⁹⁵ Cf. F. Uribe, “*Omnes vocentur fratres minores*” (*Rnb* 6,3). *Hacia una*

Constatamos también, sin embargo, que muchas fraternidades en la Orden viven con sencillez, con un estilo austero, dispuestos incluso a donar el “excedente” de sus economías locales, abiertos a los desafíos y las emergencias que se puedan presentar a su conocimiento.

B. Hacia un estilo profético en la minoridad

«Quiero una Iglesia pobre para los pobres»⁹⁶.

Francisco respondió al cardenal de Ostia: «Mis hermanos se llaman menores precisamente para que no aspiren a hacerse mayores»⁹⁷. «El vocablo *menores* describe la modalidad del *cómo* ser hermanos y el *cómo* vivir y anunciar el Evangelio. El nombre indica sobre un programa de vida, un modo peculiar de comprender y expresar nuestra relación con Dios, con los demás y con la creación, y de ponernos al servicio de la Iglesia y del mundo»⁹⁸. El ser menores es la expresión radical de la *sequela Christi*, que se despoja y abaja (*kenosis*), ha lavado los pies y se ha solidarizado con toda la humanidad frágil y pecadora. La minoridad es la manera concreta de vivir el *sine proprio*, la no apropiación indebida, en confrontación con Dios, con los hermanos, consigo mismo, y con todo lo creado.

El *sine proprio/minoritas* define entonces el modo franciscano de vivir los votos: La santa obediencia que «confunde a todos los *propios* *quereres*»⁹⁹, la pobreza y la humildad para que el hermano «nada retenga para sí»¹⁰⁰, y la castidad por la cual se resiste al deseo de apropiarse del propio cuerpo o del de otro/a (cf. 2Cel 113.114). La *minoritas* como renuncia a cualquier dominio y posesión también significa el rechazo de la

identificación de la minoridad de los Escritos de San Francisco de Asís, en “Verdad y Vida” 236 (2003) 63-104.

⁹⁶ EG 198.

⁹⁷ 2Cel 148.

⁹⁸ *Peregrinos y extranjeros en este mundo. Subsidio para la formación permanente sobre el Capítulo IV de las Constituciones generales OFM*, Roma 2008, p.14. En adelante: (=PFm).

⁹⁹ *SalVir* 14.

¹⁰⁰ *Adm* 11; cf. *Adm* 8; 14.

violencia y la opresión, y por lo tanto una fuerte opción para la reconciliación y la paz¹⁰¹.

La minoridad, junto a la fraternidad, es el aspecto que más nos caracteriza y nos identifica como franciscanos. El desafío que tenemos ante nosotros es el de vivir realmente lo que prometimos: «Para seguir más de cerca y reflejar con mayor claridad el anonadamiento del Salvador, adopten los hermanos la vida y condición de los pequeños de la sociedad, morando siempre entre ellos como menores; y en esa condición social contribuyan al advenimiento del Reino de Dios»¹⁰² y «vivan los hermanos en este mundo como promotores de la justicia y como heraldos y artífices de la paz, venciendo el mal con el bien»¹⁰³. Esto significa revisar y renovar a la luz del ‘ser menores’ nuestra vida con Dios, el estilo de vida cotidiana, la manera o forma de evangelizar y de ir en misión.

A la dimensión de la *minoritas* también debe conformarse la manera de vivir las relaciones interpersonales y el servicio de la autoridad, como bien ha recordado el CPO 2013: «El hermano Francisco en sus escritos nos muestra un “estilo típicamente minorítico” de vivir las relaciones fraternas y la autoridad «como siervos y sometidos a todos, pacíficos y humildes de corazón»(CCGG 64), sin apropiarse de funciones y oficios»¹⁰⁴. Esto ayudaría a superar los conflictos interpersonales, a fortalecer el sentido de confianza y pertenencia, a apoyar la fidelidad y la perseverancia, y a infundir en los Ministros «un radical espíritu de apertura». El “estilo minorítico” de vivir la fraternidad también ayuda a evitar «el abuso en la comunión fraterna» de parte de los hermanos¹⁰⁵.

C. Opciones y propuestas concretas

¿Qué estrategias o medios piensan poner en práctica para construir un estilo de vida profética en minoridad?

¿Cuáles opciones y compromisos se pueden asumir, a nivel de la fraternidad local, provincial y universal, para vivir concretamente la profesión de minoridad?

¹⁰¹ Para la estrecha relación entre “minoritas” y “sine proprio”, cf. C. Vaiani, *La via di Francesco*, Milano 1993, p. 39.

¹⁰² CCGG 66 § 1

¹⁰³ CCGG 68 § 1.

¹⁰⁴ CPO/13, *Principios inspiracionales*, n. 14.

¹⁰⁵ CPO/13, *Principios inspiracionales*, n. 15-17.

III.2

ECONOMÍA Y MINORIDAD

A. El desafío de una economía transparente y solidaria

«No a una economía de la exclusión y la inequidad»¹⁰⁶.

El actual modelo económico promueve la concentración de la riqueza y el poder en las manos de unos pocos y provoca la pobreza de muchos. Familias y poblaciones enteras son víctimas de la economía dominante, que se caracteriza por ser una economía de la exclusión, porque margina a los débiles, y una economía de la inequidad, porque priva a la gente de lo necesario. Cuando el dinero se convierte en un ídolo, en un fetiche, el hombre se convierte en su esclavo y, de hecho, niega la primacía de la persona humana. De ahí la necesidad de encontrar una ética, que renvía a un Dios que está fuera y por encima de las leyes del mercado¹⁰⁷. Una economía que no pone al centro a la persona humana, ni respeta el medio ambiente, la naturaleza, es inicua en el presente e irresponsable con el futuro de las nuevas generaciones. Al mismo tiempo, también hay una amplia búsqueda y aspiración de una economía más solidaria, más fraterna, humana, de acuerdo con las necesidades reales, en base a la sostenibilidad, en respeto a la persona humana y a la naturaleza, al medio ambiente.

Algunas lógicas de la economía de mercado también han entrado en nuestro mundo franciscano. El Papa Francisco ha afirmado con fuerza: «¡El dinero debe servir y no gobernar!»¹⁰⁸. De acuerdo con el *Informe* sobre la encuesta, muchos hermanos denuncian el aburguesamiento de la vida en fraternidad, un estilo de vida demasiado cómoda en las casas de formación, una especie de secularización del espíritu de los Hermanos Menores. Estas son denuncias que expresan al mismo tiempo, un lamen-

¹⁰⁶ EG 53.

¹⁰⁷ Un análisis profundo en este sentido se encuentra en EG 52-59.

¹⁰⁸ EG 58.

to de lo que ya no se es y un deseo de aquello que se podría y debería ser, vivir y sentirse verdaderamente “hermanos y menores” en nuestro tiempo. De hecho, el 47% de los encuestados piden un compromiso directo y explícito por un estilo de vida más simple y solidario. Un compromiso que llegue y transforme a cada hermano en «un patente testimonio profético contra los “falsos valores” de nuestro tiempo»¹⁰⁹.

Por otro lado, sabemos que una economía particular o una gestión económica expresa un estilo de vida o una forma de vida. Los informes de los Visitadores generales sobre este tema generalmente están de acuerdo en el afirmar que, con demasiada frecuencia, en las Provincias existe una economía nada transparente, incluso individual en muchos casos, orientada al bienestar más que a la solidaridad y a la comunión. Y la encuesta muestra como aún es muy baja entre los hermanos la exigencia de trabajar para alcanzar una economía justa y solidaria (19,2%) o para promover formas de participación política, social y cultural (12,2%).

En la carta a la Orden por la fiesta de San Francisco de 2012, el Definitorio general se preguntaba: «¿Cómo podemos vivir hoy, de manera fiel y significativa, nuestra opción de pobreza, la solidaridad, el testimonio que logra dar dignidad e incluso una oportunidad a la situación negativa que llamamos “crisis”? Para nosotros, que queremos continuar siendo los *frailes del pueblo*, es una gran preocupación el sufrimiento de tantas personas, especialmente de las más débiles». La carta continua afirmando que «La crisis actual puede ser para nosotros una llamada del Espíritu, un “tiempo de gracia” para cambiar nuestra mirada sobre el mundo y para ser más solidarios. Por eso no puede dejarnos indiferentes, sino que debe provocar en todos nosotros y en nuestras fraternidades, locales y provinciales, una revisión exigente de nuestro estilo de vida, de cómo vivimos concretamente el *sine proprio*, de la organización económica de nuestras instituciones, de nuestra capacidad de compartir con los pobres y marginados. Comenzando por la vida interna de nuestras fraternidades: La emergencia socio-económica actual, ¿No debería despertar en cada fraile la disponibilidad para la gratuidad y la reciprocidad? ¿Cómo justificar las cuentas personales en los Bancos y la costumbre de quedarse con bienes (estipendios, pensiones, donativos) que pertenecen a la Fraternidad y que se deberían compartir también con los más necesitados?

¹⁰⁹ CCGG 67.

¿Somos honrados con la sociedad pagando los impuestos? ¿Tratamos a nuestros trabajadores según la ley? [...] ¿Cómo podemos infundir ánimo y esperanza a los nuevos pobres si nosotros mismos no conseguimos prescindir de tantas “necesidades” no necesarias? La austeridad provocada por la crisis nos debería llevar a revisar también cómo usamos los bienes muebles (p.ej. acumulación de dinero (cf. CCGG 82 §3): ¿Dónde está nuestra confianza en la Providencia?) e inmuebles (tantos locales sin uso). ¿Cuántas familias desahuciadas, cuántos inmigrantes sin morada fija, cuántas Asociaciones de tipo asistencial podrían usar tantos locales que tenemos y que están inutilizados? Y el dinero, ¿En qué Bancos preferimos depositarlo? Hoy es necesario, ante todo, conocer cómo los Bancos utilizan nuestros ahorros: ¿Para promover proyectos económicos, sociales y culturales que respeten los derechos humanos y cuiden la creación o para actividades contrarias a nuestros principios éticos?»¹¹⁰.

B. Hacia una economía de comunión y de solidaridad

«Todos los hermanos usen el dinero de modo conveniente a los pobres»¹¹¹.

Nuestra espiritualidad y tradiciones nos ofrecen claves de lectura y de discernimiento muy importantes. San Francisco estaba convencido de que todos los bienes, materiales y espirituales, pertenecen a Dios que los dona para el bien de todos: No nos pertenecen personalmente (cf. *Rnb* 17,18). Les hemos recibido como administradores para ponerlos al servicio de todos. Esta visión de Francisco está de acuerdo con la doctrina de los Padres sobre la destinación universal de los bienes, enseñanza retomada por el Magisterio social post-conciliar de la Iglesia.

A ésta está aneja la restitución. Para Francisco el compartir o la solidaridad es una consecuencia lógica de su concepto de propiedad. Para él, Dios es el único dueño de todos los bienes que distribuye generosamente a todas las personas (cf. *2Cel* 77). El uso de las cosas está determinada

¹¹⁰ *Solidarios y responsables. Los Hermanos Menores en la crisis actual*. Carta del Definitorio general para la fiesta de san Francisco 2012.

¹¹¹ CCGG 82 § 1.

por la necesidad: Las cosas son de quienes las necesitan. Para Francisco, el donar su capa a los pobres no es más que la restitución, entendida como justicia: Él se sentía un ladrón si no compartía lo que tenía con aquellos que más lo necesitaban (cf. *2Cel* 87; 92).

En la profesión prometimos usar las cosas «en pobreza y humildad», y de utilizar los bienes de manera de «compartirse con los pobres»¹¹². Las Constituciones generales también piden a todos los hermanos que «consideren el trabajo y el servicio como un don de Dios, por lo cual, muéstrense como menores a quienes nadie tiene que temer, pues buscan servir y no dominar»¹¹³.

Aceptando que nuestra pobreza es siempre un poco anormal, porque nunca indica una total precariedad o falta de seguridad, reconocemos que la palabra “pobreza” «no indica la falta absoluta de bienes sino, más bien, sobriedad y esencialidad en el uso de las cosas, una *ética de lo suficiente* que se contrapone de muchas maneras a la actual sociedad de consumo [y también] si queremos ser más pobres, incluso materialmente, empecemos por compartir los bienes que usamos con los pobres de nuestro tiempo»¹¹⁴.

Todavía, el Papa Francisco dice a la comunidad cristiana, y también a nosotros: «Os exhorto a la solidaridad desinteresada y a una vuelta de la economía y las finanzas con una ética en favor del ser humano»¹¹⁵.

Y en la citada carta para la fiesta de san Francisco de 2012, el Definitorio general afirmaba: «Nuestras opciones en el campo del consumo, del ahorro y de la solidaridad son una aportación (o una privación) importante para construir una economía solidaria al servicio de la persona y de todas las personas. Por eso tenemos que tomar conciencia de que esa economía solidaria no será solamente el resultado de decisiones de alta política económica, sino también de lo que nosotros ofrezcamos con nuestro modo de vivir y de obrar. Si una economía transparente y de comunión alimenta la comunión fraterna, una economía solidaria nos hace verdaderamente hermanos de los pobres y de los más pequeños. Y este es ciertamente un testimonio que muestra a la sociedad una di-

¹¹² CCGG 72 § 1.3.

¹¹³ CCGG 76 §1.

¹¹⁴ *PFm*, p. 89.

¹¹⁵ *EG* 58.

rección alternativa, libre del ciego individualismo y del interés personal egoísta, y abierta a la solidaridad concreta y a la justicia. Caminar en esta dirección nos parece el mejor modo de honrar a nuestro padre y hermano Francisco».

C. Opciones y propuestas concretas

¿Qué estrategias o métodos piensan poner en práctica para tener una economía fraterna y transparente en la fraternidad, y solidaria con los pobres?

¿Qué opciones consideran necesarias para hacer que nuestra economía franciscana sea una alternativa al modelo económico actual?

III.3.

EL MUNDO DE LOS POBRES Y DE LOS EXCLUIDOS

A. Los pobres nos interpelan

«Y deben gozarse cuando conviven... con los pobres y débiles...»¹¹⁶.

Los pobres de hoy son reconocibles en una gama extraordinariamente diversa de categorías, que va mucho más allá del pobre sólo material. Reconocemos como pobres los enfermos, los excluidos y los marginados, los desesperados y carentes de sentido de la vida y de toda esperanza, los hambrientos de comida y de Dios, los más frágiles, los menos dotados y los más débiles, las mujeres excluidas, maltratadas y violentadas, los niños que están por nacer, los sin techo, los tóxico dependientes, los migrantes, las víctimas de la trata de personas, los refugiados, los pueblos indígenas y aquellos de las periferias, los ancianos abandonados y también la creación explotada e instrumentalizada. Frente a tanta miseria humana, inspirándose en san Francisco, el Papa Francisco nos recuerda: «Pequeños pero fuertes en el amor de Dios, como san Francisco de Asís, todos los cristianos estamos llamados a cuidar la fragilidad del pueblo y del mundo en que vivimos»¹¹⁷.

De manera todavía más precisa, el Capítulo general del 2009 nos ha dicho: «En virtud de su encarnación, el Verbo se pone del lado de la periferia, de la vulnerabilidad, de la pobreza. No queremos olvidar que “nuestra minoridad, que tiene como paradigma la de Cristo [...], ha de traducirse en opciones valientes que nos lleven a abandonar algunas situaciones sociales y eclesiales para abrazar más decididamente los lugares de frontera y la marginalidad, como esencia de nuestra identidad franciscana»¹¹⁸.

¹¹⁶ *nb* 9, 2.

¹¹⁷ *EG* 216.

¹¹⁸ *PdE* 23.

Hasta la fecha, muchos frailes y muchas Entidades se encuentran cerca de los pobres, los marginados, los enfermos, personas de la calle, seres humanos sufrientes. De acuerdo con el *Informe* de la encuesta sobre la situación de la Orden, un grupo bastante numeroso de hermanos se dedica al ámbito de los servicios sociales para los pobres, los ancianos y los enfermos (22.1 %) y la atención a los pobres tiene su propia importancia para la misma vida de los hermanos. La encuesta también revela otros datos significativos. La vida sencilla de la gente, con las que el fraile trabaja, se convierte en una fuente y un estímulo para su desarrollo espiritual (89.1 %), mientras que menos eficaz es el uso compartido de la propia vida con los pobres y los marginados (28 %). La exigencia de una inmersión más directa en las vidas de los pobres/ marginados se escucha en un (30.8 %) de la encuesta: ¡Se trata de aproximadamente 1 de cada 3 frailes! Es una sensibilidad que hace pensar en aquella otra prioridad más arriba advertida del estilo de vida sencillo y solidario, aquí sustancialmente se puede conectar a aquello de la solidaridad. Aproximadamente un tercio de los hermanos siente la exigencia de trabajar por los pobres, los drogadictos, los enfermos de SIDA, los alcohólicos, los vagabundos de la calle (32.9 %). Menor es el número de los frailes que piden hacer vida común con los pobres, los marginados, los adictos a las drogas, a fin de compartir todo con ellos (24.6 %). Aún menor es el porcentaje de aquellos que sienten la necesidad de compartir los bienes materiales con los pobres (14.7 %) o de trabajar para aliviar la pobreza de los demás (13 %).

De estos datos surge la idea fundamental que ser menor significa trabajar para los demás, especialmente por los pobres, sin dejarse “contaminar” por la vida de los pobres. Se trata de una acciones solidarias y menos de compartir las condiciones de vida. Se “hace” por los pobres, pero no “se es” como los pobres y entre los pobres. Se trabaja en favor de los más pequeños, pero no se hace “menor” entre ellos.

Y también es importante que el trabajo a favor de los pobres se lleve a cabo al menos en tres niveles: Está el servicio asistencial a los pobres que encontramos cotidianamente; también existe la promoción del desarrollo integral de los pobres; también está la colaboración con las personas de buena voluntad para resolver las causas estructurales de la pobreza.

La opción preferencial por los pobres que la Iglesia ha hecho «es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica.

Dios les otorga su primera misericordia»¹¹⁹. Incluso en nuestra Orden se ha repetido tantas veces que estamos llamados a hacer la opción de los pobres y que los pobres son nuestros maestros. Pero demasiado a menudo estas resuenan como palabras vacías.

El Sínodo sobre la nueva evangelización de 2013 reafirmó: «La conversión espiritual, la intensidad del amor de Dios y del prójimo, el celo por la justicia y la paz, el significado del evangelio de los pobres y de la pobreza son requeridos a todos» (*Propositio* 45). El Papa Francisco ha comentado: «Temo que también estas palabras sólo sean objeto de algunos comentarios sin una verdadera incidencia práctica. No obstante, confío en la apertura y las buenas disposiciones de los cristianos [y de los hermanos menores], y *os pido que busquéis comunitariamente nuevos caminos* para acoger esta renovada propuesta»¹²⁰.

B. Hacia una renovada cercanía a los pobres

*«Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente...»*¹²¹.

Por san Francisco y por el Papa Francisco estamos llamados a ponernos al lado de los pobres, para ofrecerles solidaridad concreta y atención espiritual¹²², a hacernos “menores” con los “menores” que la sociedad margina o aleja. «A imitación de nuestro Maestro, - exhorta el Pontífice - los cristianos [y nosotros los hermanos menores] estamos llamados a mirar las miserias de los hermanos, a tocarlas, a hacernos cargo de ellas y a realizar obras concretas a fin de aliviarlas»¹²³.

El Papa Francisco repite a menudo «quiero una Iglesia pobre para los pobres»¹²⁴. En nuestras Constituciones generales la opción por los pobres es ampliamente requerida y desarrollada. Es ante todo un imperati-

¹¹⁹ EG 198.

¹²⁰ EG 201.

¹²¹ EG 199.

¹²² Cf. EG 200

¹²³ *Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2014.*

¹²⁴ EG 198.

vo para todos los hermanos, ya que es parte de la *sequela Christi* que por nosotros se hizo pobre¹²⁵, que significa vivir entre ellos¹²⁶, y morando entre los pobres los hermanos aprendan de ellos¹²⁷, observando los acontecimientos actuales y leyendo la realidad desde su condición¹²⁸. Ayudar a los pobres y servirlos realmente significa afanarse porque tomen mayor conciencia de su propia dignidad, la defiendan y la acrecienten¹²⁹, y también significa defender sus derechos y denunciar todo aquello que los perjudica¹³⁰. Esta reivindicación de los derechos se debe hacer desde la minoridad, vigilando cuidadosamente contra cualquier tentación de poder, y con la no violencia¹³¹, evitando también de juzgar a los grandes, los poderosos y ricos¹³². La opción por los pobres comporta compartir los bienes con los pobres¹³³ y acciones por la justicia, la liberación y la paz¹³⁴. Como bien se ha escrito, que «hemos sido llamados a la perfección del santo Evangelio, una perfección que lejos de aislarnos de los pobres de nuestros días, nos pide un nivel de interdependencia y enriquecimiento recíprocos *con los pobres*, que nos permitan formar parte de los preferidos por “Nuestro Señor Jesucristo, la bienaventurada Virgen y sus discípulos”¹³⁵.

El Pontífice afirma que el compromiso de solidaridad con los pobres «no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una *atención* puesta en el otro «considerándolo uno como sí mismo» [Santo Tomás de Aquino]»¹³⁶.

De frente a la economía de la exclusión, el Papa Francisco pide “La

¹²⁵ Cf. CCGG 97 §1.

¹²⁶ Cf. CCGG 66 §1.

¹²⁷ Cf. CCGG 93 §1.

¹²⁸ Cf. CCGG 97 §2.

¹²⁹ Cf. CCGG 97 §2.

¹³⁰ Cf. CCGG 69 §1.

¹³¹ Cf. CCGG 69 § 1.

¹³² Cf. CCGG 98 §1.

¹³³ Cf. CCGG 72 §3.

¹³⁴ Cf. CCGG 96 § 2.

¹³⁵ *PFm*, pp.110-111.

¹³⁶ *EG* 199.

inclusión social de los pobres”¹³⁷ con el fin de hacer frente al desarrollo integral de las personas más frágiles y abandonadas por la sociedad. Un paso preliminar es necesario es el de superar una cierta apatía y la indiferencia, salir de una mentalidad individualista y egoísta para asumir un estilo de vida y de pensamiento más humano y más evangélico¹³⁸.

Además el Pontífice nos exhorta a salir de la «mentalidad del “descarte”, que lleva al desprecio y al abandono de los más débiles, de cuantos son considerados “inútiles”»¹³⁹. Él espera que «toda la Iglesia esté dispuesta y solícita a la hora de testimoniar a cuantos viven en la miseria material, moral y espiritual el mensaje evangélico, que se resume en el anuncio del amor del Padre misericordioso, listo para abrazar en Cristo a cada persona. Podremos hacerlo en la medida en que nos conformemos a Cristo, que se hizo pobre y nos enriqueció con su pobreza»¹⁴⁰. Y El mismo Papa Francisco da un claro testimonio con “la encíclica de los gestos” que ha iniciado desde el día de su elección, y continúa cada vez que encuentra la gente, especialmente los niños y los enfermos.

¡Pudiéramos también nosotros, hermanos menores, hablar al mundo, más con signos y gestos concretos, que con las palabras!

C. Opciones y propuestas concretas

¿Qué estrategias o medios piensan de poner en acto para asegurar la cercanía a los pobres? Indiquen una opción de solidaridad práctica con los pobres para las fraternidades locales, para las Provincias y para toda la Orden.

¹³⁷ Cf. EG 186-216.

¹³⁸ Cf. EG 207-208.

¹³⁹ *Mensaje Jornada mundial de la paz 2014*, n. 1.

¹⁴⁰ *Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2014*.

Sumario

PRESENTACIÓN	3
INTRODUCCIÓN	5
1. NUESTRO NOMBRE COMO UN PROGRAMA DE VIDA: FRATRES MINORES	5
2. LAS PERIFERIAS DE NUESTRO TIEMPO COMO CLAVE HERMENEUTICA	6
3. SER PROFETAS: UNA PRIORIDAD NO NEGOCIABLE.	8
4. EL ITINERARIO METODOLÓGICO	9
I - NUESTRO TIEMPO.	11
A. TIEMPO DE CRISIS: PARA CRECER, NO PARA MORIR	.13
B. HACIA UNA NUEVA CALIDAD DE VIDA EVANGÉLICA	.18
C. OPCIONES Y PROPUESTAS CONCRETAS	.19
II - FRATRES	21
II.1. HERMANOS ENTRE NOSOTROS	23
A. El desafío de las relaciones interpersonales	.23
B. Hacia cuna comunión de vida en construcción	.24
C. Opciones y propuestas concretas	.26
II.2. HERMANOS CON TODAS LAS CRIATURAS	27
A. El desafío de las relaciones con todas las criaturas	.27
B. Hacia el diálogo con todos y el cuidado de la creación	.29
C. Opciones y propuestas concretas	.30

II.3. HERMANOS «EN UN ESTADO PERMANENTE DE MISIÓN».	31
A. Nuevos escenarios para una nueva evangelización31
B. Hacia una conversión misionera con nuevos evangelizadores .34	
C. Opciones y propuestas concretas36
III - MINORES37
III.1. LA MINORIDAD, ELEMENTO CLAVE DE LA IDENTIDAD FRANCISCANA.	.39
A. La crisis de identidad en un mundo cambiante39
B. Hacia un estilo profético en la minoridad.41
C. Opciones y propuestas concretas42
III.2. ECONOMÍA Y MINORIDAD43
A. El desafío de una economía transparente y solidaria.43
B. Hacia una economía de comunión y de solidaridad45
C. Opciones y propuestas concretas47
III.3. EL MUNDO DE LOS POBRES Y DE LOS EXCLUIDOS .49	
A. Los pobres nos interpelan49
B. Hacia una renovada cercanía a los pobres.51
C. Opciones y propuestas concretas53